



## EL OPORTUNISMO Y LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL \*

*Vladimir Ílich Uliánov, Lenin*

[Comienza en la página 121]

### I

¿Ha dejado realmente de existir la II Internacional? Sus representantes más autorizados, como Kautsky y Vandervelde, lo niegan obstinadamente. No ha sucedido nada, excepto una ruptura de relaciones; todo está bien: tal es su punto de vista.

Para poner en claro la verdad, nos remitiremos al *Manifiesto del Congreso de Basilea* de 1912, que justamente se aplica a la actual guerra mundial imperialista y que fue aprobado por todos los partidos socialistas del mundo. Nótese que, en teoría, ningún socialista se atreverá a negar la necesidad de hacer una apreciación histórica concreta de cada guerra.

Ahora que la guerra se ha desencadenado, ni los oportunistas declarados ni los kautskistas se atreven a desaprobar el Manifiesto de Basilea ni a confrontar con sus reivindicaciones la conducta de los partidos socialistas durante la guerra. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que el Manifiesto los desenmascara completamente, tanto a unos como a otros.

En el Manifiesto de Basilea no hay una sola palabra sobre la defensa de la patria ni sobre la diferencia entre una guerra ofensiva y una guerra defensiva; no hay en él nada de lo que ahora proclaman a los cuatro vientos los oportunistas y kautskistas<sup>1</sup> de Alemania y de la Cuádruple [Pág. 121] Entente. Ni podía decir nada por el estilo, porque lo que dice excluye en absoluto el uso de estos conceptos. Indica en forma muy concreta una serie de conflictos económicos y políticos que durante décadas han venido preparando esta guerra, se hicieron plenamente evidentes en 1912 y provocaron la guerra en 1914. El Manifiesto recuerda el conflicto ruso-austríaco por la "hegemonía en los Balcanes"; el conflicto entre Inglaterra, Francia y Alemania (¡entre *todos* estos países!) como consecuencia de su "política de conquistas en Asia Menor"; el conflicto austro-italiano por el "afán de dominar" en Albania, etc. El Manifiesto define en una palabra todos estos conflictos como conflictos surgidos del "imperialismo capitalista". Así pues, el Manifiesto reconoce muy claramente el carácter anexionista, imperialista, reaccionario y esclavizador de la guerra actual, es decir, un carácter que hace que la idea de la defensa de la patria sea una insensatez teórica y un absurdo práctico. Estamos ante una lucha de

---

<sup>1</sup> No se trata de quienes siguen a Kautsky en Alemania, sino del tipo internacional de seudomarxistas que oscilan entre el oportunismo y el radicalismo, pero que en realidad sólo sirven de hoja de parra al oportunismo.

grandes tiburones por engullir “patrias” ajenas. El Manifiesto formula las inevitables conclusiones de hechos históricos indiscutibles: esta guerra no puede ser “justificada con el mínimo pretexto de interés nacional de ninguna índole”; se prepara “en aras de las ganancias de los capitalistas y ambiciones dinásticas”; por parte de los obreros será “un crimen disparar los unos contra los otros”. Esto es lo que dice el Manifiesto.

La época del imperialismo capitalista es una época en que el capitalismo maduro y pasado de maduro está a punto de hundirse; en que ha madurado tanto como para ceder el paso al socialismo. El período que va de 1789 a 1871 fue un período de capitalismo progresista cuando el derrocamiento del feudalismo y el absolutismo y la liberación del yugo extranjero figuraban en el orden del día de la historia. Sobre esa base, y *sólo* sobre ella, era admisible la “defensa de la patria”, es decir, la lucha para defenderse contra la opresión. También ahora podría aplicarse este concepto a una guerra *contra* las grandes potencias imperialistas, pero sería absurdo aplicarlo a una guerra *entre* las grandes potencias imperialistas, una guerra para decidir quién saqueará más [Pág. 122] los países balcánicos, Asia Menor, etc. Por eso, no es extraño que los “socialistas” que admiten la “defensa de la patria” en la presente guerra eludan el Manifiesto de Basilea, como un ladrón elude el lugar del robo. Porque el Manifiesto prueba que son socialchovinistas, es decir, socialistas de palabra y chovinistas de hecho, que están ayudando a “su” burguesía a saquear a otros países y avasallar a otras naciones. Lo esencial del concepto de “chovinismo” consiste precisamente en defender la patria “propia” incluso cuando sus actos tienen por objeto avasallar las patrias de otros pueblos.

Considerar que una guerra se hace por la liberación nacional implica una táctica; considerar que ella es una guerra imperialista impone otra distinta. El Manifiesto indica claramente esta última táctica. La guerra “provocará una crisis económica y política” que es preciso “aprovechar”, no para atenuar la crisis, no para defender la patria, sino, al contrario, para “sacudir” a las masas y “acelerar la caída de la dominación del capital”. Es imposible acelerar algo cuyas condiciones históricas aún no están maduras. El Manifiesto reconoce que la revolución es *posible*, que sus premisas *han madurado* y que sobrevendrá precisamente *en relación* con la guerra: “las clases dominantes” temen “la revolución proletaria”, declara el Manifiesto, refiriéndose a los ejemplos de *la Comuna de París y de la revolución de 1905 en Rusia*, es decir, a los ejemplos de huelgas de masas y de guerra civil. Mienten los que, como Kautsky, afirman que la actitud del socialismo hacia *esta* guerra no ha sido precisada. Este problema no sólo fue discutido, sino también resuelto en Basilea, donde se aprobó la táctica de la lucha revolucionaria de masas proletarias.

Es una hipocresía indignante pasar en silencio el Manifiesto de Basilea, completamente o en sus partes más esenciales, y citar en cambio discursos de líderes o resoluciones de algunos partidos que, en primer lugar, datan de *antes* del Congreso de Basilea; en segundo lugar, no fueron decisiones adoptadas por los partidos de todo el mundo, y en tercer lugar, se referían a diversas guerras *posibles*, pero [Pág. 123] no a la guerra actual. El quid de la cuestión es que la época de guerras nacionales entre las grandes potencias europeas ha sido



reemplazada por una época de guerras imperialistas entre ellas, y que el Manifiesto de Basilea reconoció este hecho oficialmente por primera vez.

Sería erróneo pensar que el Manifiesto de Basilea es una perorata huera, una palabrería oficial, una amenaza poco seria. ¡Así es como quisieran plantear la cuestión quienes se ven denunciados por dicho Manifiesto! Pero eso no es verdad. El Manifiesto no es sino el resultado de una amplia labor de propaganda llevada a cabo durante toda la época de la II Internacional; no es más que el resumen de todo lo que los socialistas han sembrado entre las masas con centenares de miles de discursos, artículos y llamamientos en todos los idiomas. Simplemente reitera lo que, por ejemplo, *Jules Guesde* escribía en 1899, burlándose del ministerialismo socialista en caso de guerra: hablaba de una guerra provocada por los “piratas capitalistas” (“*En garde!*”, pág. 175); simplemente repite lo que escribía *Kautsky* en 1909, en *El camino al poder*, donde admitía que había terminado la época “pacífica” y había comenzado la época de guerras y revoluciones. Presentar el Manifiesto de Basilea como una frase o como un error es considerar como una frase o como un error todo lo que los socialistas han hecho en los últimos 25 años. La contradicción entre el Manifiesto y su no aplicación resulta tan intolerable para los oportunistas y kautskistas, porque pone al desnudo una contradicción muy profunda en el trabajo de la II Internacional. El carácter relativamente “pacífico” del período comprendido entre 1871 y 1914 alimentó al oportunismo, primero como *estado de ánimo*, luego como *tendencia* y, por último, como *grupo o sector* formado por la burocracia obrera y los compañeros de viaje pequeñoburgueses. Estos elementos podían imponerse al movimiento obrero sólo apoyando de palabra los objetivos revolucionarios y la táctica revolucionaria. Podían ganar la confianza de las masas sólo jurando que todo el trabajo “pacífico” no era sino *una preparación* para la revolución proletaria. Esa contradicción era un absceso que alguna vez tenía que reventar, y ha [Pág. 124] reventado. Todo consiste en decidir si hay que inventar, como hacen Kautsky y Cía., introducir nuevamente ese pus en el organismo, en aras de la “unidad” (con el pus), o si, para ayudar a la completa recuperación del organismo del movimiento obrero, hay que eliminar el pus tan rápida y cuidadosamente como sea posible, a pesar del dolor agudo, pero pasajero, que cause ese proceso.

Los que votaron los créditos de guerra, pasaron a formar parte de ministerios y apoyaron la defensa de la patria en 1914-1915, han traicionado evidentemente al socialismo. Sólo hipócritas pueden negarlo. Esta traición debe ser explicada.

## II

Sería absurdo considerar todo el asunto como una cuestión de personalidades. ¿Qué tiene esto que ver con el oportunismo, si personas como Plejánov y Guesde, etc., pregunta Kautsky (*Neue Zeit*, 28 de mayo de 1915). ¿Qué tiene esto que ver con el oportunismo, cuando Kautsky, etc., contesta *Axelrod* en nombre de los oportunistas de la Cuádruple Entente (*Die Krise der Sozialdemokratie* \*\*, Zurich, 1915, pág. 21). Todo esto es una farsa. *Para explicar la*

*crisis de todo el movimiento es necesario examinar, en primer lugar, el significado económico de la política correspondiente; en segundo lugar, las ideas que le sirven de base, y, en tercer lugar, su relación con la historia de las tendencias en el seno del socialismo.*

¿Cuál es la esencia económica del defensismo en la guerra de 1914-1915? La burguesía de *todas* las grandes potencias hace la guerra para repartir y explotar el mundo, para oprimir a los pueblos. A un reducido grupo de la burocracia obrera, la aristocracia obrera y los compañeros de viaje pequeñoburgueses pueden tocarle algunas migajas de las grandes ganancias de la burguesía. El socialchovinismo y el oportunismo tienen el mismo trasfondo de clase: la alianza de un pequeño sector de obreros privilegiados con “su” burguesía nacional, *contra* las masas de la clase obrera; la [Pág. 125] alianza de los lacayos de la burguesía con esta última *contra* la clase que ella explota.

*El contenido político del oportunismo y del socialchovinismo es el mismo: colaboración entre las clases, renuncia a la dictadura del proletariado, renuncia a las acciones revolucionarias, aceptación incondicional de la legalidad burguesa, falta de confianza en el proletariado y confianza en la burguesía. El socialchovinismo es la continuación directa y la culminación de la política obrera liberal inglesa, del millerandismo y el berteinianismo.*

La lucha entre las dos tendencias fundamentales en el movimiento obrero – socialismo revolucionario y socialismo oportunista- llena toda la época que va de 1889 a 1914. Y también ahora existen en todos los países dos corrientes principales en cuanto a la actitud hacia la guerra. Dejemos de lado la costumbre oportunista y burguesa de referirse a los individuos. Veamos *las tendencias* en una serie de países. Tomemos diez países europeos: Alemania, Inglaterra, Rusia, Italia, Holanda, Suecia, Bulgaria, Suiza, Bélgica y Francia. En los ocho primeros, la división en tendencia oportunista y revolucionaria corresponde a la división en socialchovinistas e internacionalistas. En Alemania, los puntos de apoyo del socialchovinismo son *Sizialistische Monatshefte* y Legien y Cía.; en Inglaterra, los fabianos y el Partido Laborista (el I.L.P. estuvo siempre aliado con ellos, apoyó su órgano de prensa, y en este bloque fue siempre más débil que los socialchovinistas, mientras que tres séptimos del B.S.P. son internacionalistas); en Rusia esta corriente está representada por *Nasha Zariá* (ahora *Nashe Delo*), el Comité de Organización y el grupo de la Duma dirigido por Chjeídze; en Italia la representan los reformistas con Bissolati al frente; en Holanda, el partido de Troelstra; en Suecia, la mayoría del partido, dirigida por Branting; en Bulgaria, el partido de los “amplios”; en Suiza, Greulich y Cía. Precisamente entre los socialdemócratas revolucionarios de *todos* estos países se ha levantado ya una protesta más o menos violenta contra el socialchovinismo. Francia y Bélgica son las dos excepciones: allí el internacionalismo también existe, pero es muy débil.

El socialchovinismo es el oportunismo consumado. Ya [Pág. 126] está maduro para una alianza franca, y a menudo vulgar, con la burguesía y los Estados Mayores Generales. Esta alianza, precisamente, le da gran fuerza y un monopolio de la prensa legal y del engaño de las masas. *Es absurdo seguir considerando el oportunismo como un fenómeno interno del partido.* Es ridículo



pensar en aplicar la resolución de Basilea junto con David, Legien, Hyndman, Plejánov y Webb. La unidad con los socialchovinistas es la unidad con la "propia" burguesía nacional, que explota a otras naciones; es la escisión del proletariado internacional. Esto no significa que sea posible en todas partes una ruptura inmediata con los oportunistas; sólo que esta ruptura ya se impone en el plano histórico, que es necesaria e inevitable para la lucha revolucionaria del proletariado; que la historia, al pasar del capitalismo "pacífico" al capitalismo imperialista, preparó esta ruptura. *Volentem ducunt fata, nolentem trahunt*\*.

### III

Los representantes inteligentes de la burguesía lo han comprendido muy bien. Por eso dedican tantos elogios a los actuales partidos socialistas, encabezados por los "defensores de la patria", es decir, los defensores de la rapiña imperialista. Por eso los gobiernos retribuyen a los líderes socialchovinistas con cargos ministeriales (en Francia e Inglaterra) o con el monopolio de una existencia legal sin trabas (en Alemania y Rusia). Por eso mismo, en Alemania, donde el Partido Socialdemócrata era el más fuerte y donde su transformación en un partido obrero nacional-liberal *contrarrevolucionario*, ha sido más evidente, ¡las cosas llegaron hasta el punto de que el Ministerio Fiscal califica la lucha entre la "mayoría" y la "minoría" como una "incitación al odio de clase"! Es por todo esto que los oportunistas inteligentes se preocupan ante todo por mantener la anterior "unidad" de los viejos partidos que prestaron tan importantes servicios a la burguesía en 1914 y 1915. Un socialdemócrata alemán [Pág. 127] publicó en abril de 1915, con el seudónimo de "Monitor", en la revista reaccionaria "Preussische Jahrbücher", un artículo en el que, con franqueza digna de elogio, expresaba las opiniones de estos oportunistas en todos los países del mundo. Monitor cree que sería muy peligroso para la burguesía que la socialdemocracia se desplazara *aún más a la derecha*: "Debe conservar el carácter de un partido obrero con ideales socialistas. Pues el día que renuncie a ello surgirá un nuevo partido que adoptará el programa abandonado por el partido anterior, y lo formulará en términos aún más radicales" (*Preussische Jahrbücher*, 1915, núm. 4, págs. 50-51).

Monitor ha dado en el clavo. Eso es precisamente lo que desearon siempre los liberales ingleses y los radicales franceses: frases con un tono revolucionario para engañar a las masas e inducir las a que confíen en los Lloyd George, Sembat, Renaudel, Legien y Kautsky, hombres capaces de predicar la "defensa de la patria" en una guerra de rapiña.

Pero Monitor representa sólo una variedad de oportunismo: la variedad franca, burda y cínica. Otros proceden en forma encubierta, sutil y "honesta". Engels dijo en cierta ocasión: Los oportunistas "honestos" son los más peligrosos para la clase obrera... Un ejemplo:

Kautsky escribe en "Neue Zeit" (26 de noviembre de 1915): "La oposición a la mayoría está aumentando, el estado de ánimo de las masas es opositor".

---

\* El destino lleva a quien lo desea y arrastra a quien lo rechaza.- Ed.

“Después de la guerra (¿sólo *después* de la guerra? -N.L.), las contradicciones de clase se encontrarán hasta tal punto que el radicalismo prevalecerá entre las masas.” “Después de la guerra (¿sólo *después* de la guerra? -N.L.) corremos el riesgo de que los elementos radicales huyan del partido para afluir a un partido de acciones de masas antiparlamentarias (¿entiéndase: extraparlamentarias)”. “Así pues, nuestro partido se divide en dos campos extremos que no tienen nada de común entre sí.” Para preservar la unidad, Kautsky trata de convencer a la mayoría del Reichstag que permita a la minoría pronunciar unos cuantos discursos parlamentarios de tono radical. Eso significa que, con unos cuantos discursos parlamentarios radicales, Kautsky quiere conciliar a las masas revolucionarias con [Pág. 128] los oportunistas que “no tienen nada de común” con la revolución, que dirigen desde hace ya mucho los sindicatos y que ahora, apoyándose en su estrecha alianza con la burguesía y el Gobierno, se han adueñado también de la dirección del partido. ¿Qué diferencia hay, en rigor, entre esto y el “programa” de Monitor? Ninguna, sino las frases melosas que prostituyen el marxismo.

En una reunión del grupo del Reichstag celebrada el 18 de marzo de 1915, el kautskista *Wurm* “puso en guardia” al grupo para que “no estirara demasiado la cuerda; entre las masas obreras crece la oposición a la mayoría del grupo; es necesario mantenerse en el ‘centro’ marxista” (¿! probablemente haya una errata: léase “monitorista”) (*Klassenkampf gegen den Krieg! Material zum “Fall Liebknecht”*. Als Manuskript gedruckt\*\*\*, pág. 67). Vemos, por lo tanto, ¡¡que ya en marzo de 1915 se reconocía, en nombre de todos los kautskistas (el llamado “centro”), como un hecho el espíritu revolucionario de las masas!! ¡¡Y ocho meses y medio después Kautsky vuelve a proponer que se “reconcilie” a las masas, que desean luchar, con el partido oportunista, contrarrevolucionario, y quiere hacerlo con unas cuantas frases de tono revolucionario!!

La guerra suele ser útil para poner al descubierto lo que está podrido y descartar los convencionalismos.

Comparemos a los fabianos ingleses con los kautskistas alemanes. Un verdadero “marxista”, Federico Engels, escribía sobre los primeros, el 18 de enero de 1893: “... una pandilla de arribistas, lo suficientemente sensatos para comprender la inevitabilidad de la revolución social, pero que en modo alguno desean confiar esta titánica tarea exclusivamente al proletariado poco maduro... Su principio fundamental es el temor a la revolución...” (Correspondencia con Sorge, pág. 390).

Y el 11 de noviembre de 1893 escribía: “Los altivos burgueses que benévolamente descienden hacia el proletariado para emanciparlo desde arriba, siempre que éste quiera [Pág. 129] comprender que semejante masa gris e ignorante no puede emanciparse por sí misma ni alcanzar nada sin la benevolencia de esos inteligentes abogados, literatos y mujerucas sentimentales...” (ibíd. pág. 401).

En teoría, Kautsky mira a los fabianos con el desprecio de un fariseo por un pobre publicano, porque él jura por el “marxismo”. ¿Qué diferencia real existe entre ellos? Ambos han firmado el Manifiesto de Basilea y ambos han hecho con



él lo que Guillermo II con la neutralidad de Bélgica. Pero Marx fustigó durante toda su vida a quienes trataban de extinguir el espíritu revolucionario de los obreros.

Kautsky ha opuesto a los marxistas revolucionarios una teoría nueva, la teoría del "ultraimperialismo". Entiende por ello que "la lucha entre los capitales financieros nacionales" será desplazada y sustituida por la "explotación conjunta del mundo por el capital financiero internacional" (N.Z., 30 de abril de 1915). Pero añade: "Todavía no tenemos premisas suficientes para decidir si esa nueva fase del capitalismo es o no factible". ¡De esta manera, basándose en meras suposiciones relativas a una "nueva fase" que no se atreve a declarar categóricamente "factible", el inventor de esa "fase" desmiente sus propias declaraciones revolucionarias, rechaza las tareas revolucionarias y la táctica revolucionaria del proletariado *ahora*, en la "fase" de una crisis *que ya se ha iniciado*, de una guerra y de una agravación sin precedentes de las contradicciones de clase! ¿No es esto el más abominable fabianismo?

*Axelrod*, el líder de los kautskistas rusos, considera que "el centro de gravedad del problema de la internacionalización del movimiento proletario emancipador está en la internacionalización de la práctica cotidiana": por ejemplo, "la legislación sobre la protección del trabajo y la concerniente a los seguros deben ser objeto de acciones y organizaciones internacionales de los obreros" (*Axelrod, La crisis de la socialdemocracia*, Zurich, 1915, págs. 39-40). Está bien claro que no sólo Legien, David y los Webb, sino el propio Lloyd George, Naumann, Briand y Miliukov se adherirán plenamente a semejante "internacionalismo". Lo mismo que [Pág. 130] en 1912, *Axelrod* está dispuesto a lanzar las frases más revolucionarias para un futuro muy remoto, si la futura Internacional "actuará (contra los gobiernos, en caso de guerra) y levantará una tempestad revolucionaria". ¡Veán qué valientes somos! Pero cuando se trata de apoyar y desarrollar *ahora* la efervescencia revolucionaria que se está iniciando entre las masas, *Axelrod* replica que esa táctica de acciones revolucionarias de masas "aún tendría alguna justificación si nos encontrásemos directamente en vísperas de una revolución social, como ocurrió, por ejemplo, en Rusia, donde las manifestaciones estudiantiles de 1901 anunciaban la aproximación de las batallas decisivas contra el absolutismo". Pero en el momento actual todo eso es "utopía", "bakuninismo", etc., completamente en el espíritu de Kolb, David, Südekum y Legien.

El afabilísimo *Axelrod* sólo olvida que en 1901 en Rusia nadie sabía ni podía saber que la primera "batalla decisiva" se libraría cuatro años después -no olviden, *cuatro* años después- y quedaría "indecisa". Sin embargo, sólo nosotros, los marxistas revolucionarios, tuvimos entonces razón: ridiculizamos a los Krichevski y los Martínov, que llamaban al asalto inmediato. Únicamente aconsejábamos a los obreros que expulsaran a los oportunistas en todas partes y que hicieran todos los esfuerzos para apoyar, intensificar y extender las manifestaciones y otras acciones revolucionarias de masas. Absolutamente análoga es la actual situación en Europa: sería absurdo llamar a un asalto "inmediato". Pero sería una vergüenza llamarse socialdemócrata y no aconsejar a todos los obreros que rompan con los oportunistas y que hagan todos los

esfuerzos por consolidar, profundizar, extender e intensificar el incipiente movimiento revolucionario y las manifestaciones. La revolución nunca cae del cielo completamente lista, y al comenzar la efervescencia revolucionaria, nadie puede decir si conducirá, y cuando conducirá, a una revolución “verdadera”, “auténtica”. Kautsky y Axelrod dan a los obreros gastados y viejos consejos contrarrevolucionarios. Kautsky y Axelrod alimentan a las masas con la esperanza de que la *futura* Internacional seguramente será revolucionaria, pero lo hacen [Pág. 131] con el solo propósito de proteger, encubrir y embellecer *hoy* la dominación de los elementos contrarrevolucionarios: los Legien, los David, los Vandervelde, los Hyndman. ¿No es obvio que la “unidad” con Legien y Cía. es el mejor medio para preparar la “futura” Internacional revolucionaria?

“Sería una locura querer transformar la guerra mundial en guerra civil”, declara David, líder de los oportunistas alemanes (*Die Sozialdemokratie und der Weltkrieg* (La socialdemocracia y la guerra mundial), 1915, pág. 172), en respuesta al Manifiesto del Comité Central de nuestro Partido del 1º de noviembre de 1914. El Manifiesto dice, entre otras cosas:

“Por muy grandes que parezcan, en uno u otro momento, las dificultades de semejante transformación, los socialistas jamás renunciarán a efectuar un trabajo preparatorio sistemático, perseverante y continuo en esta dirección, ya que la guerra es un hecho”.

(Citado también por David, pág. 171.) Un mes antes de que apareciera el libro de David, nuestro Partido publicó las resoluciones en que explicaba del siguiente modo la “preparación sistemática”: 1. Negativa a votar los créditos. 2. Ruptura de la paz civil. 3. Creación de organizaciones ilegales. 4. Apoyo a las manifestaciones de solidaridad en las trincheras. 5. Apoyo a todas las acciones revolucionarias de masas.

David es casi tan valiente como Axelrod: en 1912 no le parecía “desatinado” referirse, para el caso de una guerra, a la Comuna de París.

Plejánov, típico representante de los socialchovinistas de la Entente, discurre sobre la táctica revolucionaria igual que David. La llama “sueño bufonesco”. Pero oigamos a Kolb, un oportunista desembozado, quien escribió “La táctica de los que rodean a Liebknecht llevaría al punto de ebullición la lucha dentro de la nación alemana”. (*Die Sozialdemokratie am Scheidewege* (La socialdemocracia en la encrucijada), pág. 50). [Pág. 132]

Pero ¿qué es una lucha llevada hasta el punto de ebullición, si no la guerra civil?

Si la táctica de nuestro CC, que en sus rasgos esenciales coincide con la táctica de la izquierda de Zimmerwald, hubiese sido “locura”, “sueño”, “aventura”, “bakuninismo” –como afirman David, Plejánov, Axelrod, Kautsky y otros-, nunca había podido conducir a una “lucha dentro la nación” y menos aún llevar esa lucha al punto de ebullición. En ningún lugar del mundo las frases anarquistas han llevado a una lucha dentro de una nación. En cambio, los hechos demuestran que, precisamente en 1915, como resultado de la crisis producida por la guerra, aumenta la efervescencia revolucionaria entre las masas, aumentan las huelgas y manifestaciones políticas en Rusia, las huelgas





en Italia e Inglaterra, las marchas de hambre y las manifestaciones políticas en Alemania. ¿Acaso no es esto el principio de acciones revolucionarias de masas?

*Apoyar, desarrollar, ampliar e intensificar las acciones revolucionarias de masas, crear organizaciones ilegales, sin las cuales aun en los países “libres”, no hay manera de decir la verdad a las masas populares: tal es todo el programa práctico de la socialdemocracia en esta guerra.* Todo lo demás son mentiras o frases, sean cuales fueren las teorías oportunistas o pacifistas con que se adorne<sup>2</sup>.

Cuando se nos dice que esa “táctica rusa” (expresión de David) no es adecuada para Europa, contestamos habitualmente remitiéndonos a los hechos. El 30 de octubre una delegación de camaradas, de mujeres berlinesas, se presentó ante el Presidium del Partido y declaró “que aho- [Pág. 133] ra, que existe un vasto aparato de organización, es mucho más fácil difundir folletos y volantes ilegales y organizar ‘reuniones no autorizadas’, en comparación con la época de la ley enfocada contra los socialistas”. “No faltan vías ni medios, pero parece haber falta de deseos.” (*Berner Tagwacht*, 1915, núm. 271.)

¿Será que esas malas camaradas han sido descarriadas por los “sectarios” rusos, etc.? ¿Será que las verdaderas *masas* no están representadas por esas camaradas, sino por Legien y Kautsky? ¡¡Por ese Legien que en su informe del 27 de enero de 1915 fulminaba contra la idea “anarquista” de formar organizaciones clandestinas; o por Kautsky, que se ha vuelto tan contrarrevolucionario que el 26 de noviembre, *cuatro* días antes de las manifestación de diez mil personas en Berlín, calificó de “aventura” las manifestaciones callejeras!!

¡Basta de fraseología, basta de “marxismo” prostituido à la Kautsky! Después de veinticinco años de existencia de la II Internacional, después del Manifiesto de Basilea, los obreros dejarán de dar crédito a las frases. El oportunismo, gangrenoso ya, se ha pasado definitivamente al campo de la burguesía transformándose en socialchovinismo; ha roto espiritual y políticamente con la socialdemocracia. También romperá con ella en materia de organización. Los obreros ya exigen una prensa “no censurada” y reuniones “no autorizadas”, es decir, organizaciones clandestinas para apoyar el movimiento revolucionario de masas. Sólo tal “guerra a la guerra” es obra de la socialdemocracia, y no una frase. Y a pesar de todas las dificultades, derrotas pasajeras, errores, extravíos y pausas, esa obra llevará a la humanidad a la revolución proletaria victoriosa.

**[Finaliza en la página 134. Las notas a pie de página corresponden con las del texto original. Las notas al final a la edición de la que ha sido extraído el texto]**

---

<sup>2</sup> En el Congreso Internacional de Mujeres realizado en Berna en marzo de 1915, las representantes del CC de nuestro Partido insistieron en que era absolutamente necesario crear organizaciones ilegales. Esto fue rechazado. Las inglesas se rieron de dicha proposición y ensalzaron las “libertades” británicas. Pero pocos meses después periódicos ingleses como *Labour Leader* nos llegaron con espacios en blanco, y luego recibimos noticias de registros policiales, confiscación de folletos, arrestos y sentencias draconianas contra camaradas que en Inglaterra hablaban de la paz, ¡únicamente de la paz!

\* Este texto ha sido extraído de las *Obras completas de V. I. Lenin*, Tomo 27 (Agosto de 1915-junio de 1916), Progreso, Moscú, 1985. En estas obras completas se encuentra otro texto con el mismo título, escrito en ruso a fines de 1915. El que se presenta fue escrito en alemán. Los textos de ambos artículos son algo distintos. Según nota de la edición consultada:

“El artículo *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional* se publicó en enero de 1916, en el núm. 1 de la revista *Vorbote* (El Precursor).

“*Vorbote*”: revista teórica de la izquierda de Zimmerwald editada en alemán en Berna. Aparecieron dos números: el núm. 1 en enero y el 2 de abril de 1916. Lenin participó activamente en su creación y, después de que se publicara el núm. 1, en la organización de su traducción al francés para darle mayor difusión. En sus páginas se entabló una polémica entre los zimmerwaldianos de izquierda sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación y sobre la consigna del ‘desarme’.”

\*\* La crisis de la socialdemocracia.- *Ed.*

\*\*\* *¡Lucha de clases contra la guerra! Material sobre el “caso Liebknecht”*. Sin carácter oficial.- *Ed.*